

Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973.

Mónaco, César.

Cita:

Mónaco, César (2011). *Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/232>

Número de la mesa: 36

Título de la mesa: “El peronismo y sus partidos, 1946-1973”

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Yamile Álvarez, Julio Melon Pirro y Mercedes Prol

Título de la ponencia: “Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973”

Apellido y nombre del autor: Mónaco, César

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Documento de identidad: 23323574

Correo electrónico: cesar.monaco@gmail.com

Autorización para publicar: sí

Política y poder gremial: su articulación en el peronismo nicoleño en torno a las elecciones de marzo de 1973

Introducción:

El presente trabajo tiene por objeto la reconstrucción y el análisis, ambos de forma preliminar, de la etapa política y gremial extendida en San Nicolás en los doce meses que se suceden a partir de marzo de 1972. En lo político, el recorte remite a la etapa extendida entre la apertura del proceso de normalización del peronismo local hasta las elecciones de marzo de 1973; en lo gremial, al periodo desarrollado entre el proceso eleccionario que posibilitó la reelección de la Mesa Directiva de la seccional San Nicolás de la Unión Obrera Metalúrgica, presidida por José Rucci, hasta la unificación –en sus instituciones tradicionales-, a principios del siguiente año, de los principales sindicatos locales. A partir de este esquema se pretende mostrar, en primer lugar, el grado de íntima articulación entre ambos procesos, que en buena parte del recorrido parecen proyectarse como uno solo. A través del mismo, y en segundo término, se busca determinar a sus actores y características; y por último, el grado de incidencia de la UOM-SN, como de otros referentes gremiales, tanto en el mundo sindical como en el político.

1. Primera etapa de conflictividad político-gremial: causas y manifestaciones. Marzo-mayo de 1972.

I.

El mes de marzo de 1972 se inició auspicioso para la conducción local de la Unión Obrera Metalúrgica de San Nicolás (UOM-SN). La huelga de 48 horas dispuesta por la Confederación General del Trabajo, para los días 29 de febrero y 1 de marzo, había tenido un alto acatamiento en la ciudad y sus alrededores. Una comunión de declaraciones orientadas a las exitosas jornadas reflejaba la confraternidad gremial en torno a la medida y sus alcances. Para el gremio de los metalúrgicos se había logrado “una auténtica demostración de protesta”.¹ Para el secretario general de la delegación regional de la central obrera (CGT-SN), Antonio Magaldi, las jornadas de paro representaban “un rudo golpe para la vergonzosa conducción del gobierno de turno”.² Pero el hecho más significativo para el gremialismo local se daría pocos días después, cuando José Rucci, secretario general de la CGT, revalidara su título al frente de la conducción de la seccional metalúrgica para el período 1972-74.

Las últimas elecciones del gremio, en 1970, habían sido sumamente importantes para que el ex interventor de la seccional acelerara su carrera como uno de los principales referentes del sindicalismo nacional. El proceso de intervención había concluido con el desplazamiento del núcleo central de la oposición interna, y dado por iniciado el camino hacia la normalización de la seccional a partir del llamado a elecciones. Posteriormente, y como parte de una práctica regular, se había logrado desplazar a la lista opositora en un cuestionable desempeño de la junta electoral, lo que permitió el triunfo de la lista Azul, encabezada por José Rucci.³

Tres meses más tarde, éste era elegido como secretario general la CGT. Fue a partir de entonces que logró consolidarse como una figura sindical de peso propio. En tanto líder de la central sindical, había desarrollado una estrecha relación con Juan Perón, pero especialmente, había visto saltar su protagonismo a partir de la reactivación política propiciada por Agustín Lanusse. Apenas asumido, éste último había reiterado la estrategia de sus antecesores en torno a un nuevo intento de reconciliación con los líderes sindicales.⁴ Situación que permitió, como señala Juan Carlos Torre, devolver a la CGT un

¹ Solicitada de la seccional local de la UOM. *El Norte*, 4 de marzo de 1972.

² *El Norte*, 2 de marzo de 1972.

³ Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007, p. 93.

⁴ De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 97.

fuerte protagonismo y convertir a su secretario general en un interlocutor válido para el régimen.⁵ No obstante sus nuevas funciones y compromisos, Rucci no descuidaba su lugar de emergencia, al fin y al cabo era su bastión gremial.

Desde mediados de 1970 la seccional había quedado a cargo de su secretario adjunto, Rodolfo Cecchi. Ciertamente, la conducción y el delineamiento de las principales acciones o actividades no habían sido cedidas en su totalidad, ni mucho menos. En la marcha cotidiana la figura de Rucci continuaba detrás de la seccional. Al igual que su *ethos* particular, caracterizado por una alta intransigencia y una fuerte confrontación hacia los oponentes.

Ante las siguientes elecciones del sindicato, en marzo de 1972, se hacía determinante, nuevamente, hacerse con el control de la junta electoral. Pero a diferencia de las anteriores, la situación interna del gremio había cambiado, si bien la conducción se encontraba consolidada, en los últimos meses había emergido un grupo opositor -denominado Agrupación Metalúrgica “8 de octubre”- conformado en su núcleo central por integrantes de la comisión interna de la planta General Savio. Esta fracción había dado su apoyo y acompañado la elección de Rucci dos años antes, pero en el devenir de esos primeros años posteriores a la intervención fueron surgiendo diferencias con la gestión.⁶ Así, ante una nueva elección del secretariado, éstos buscarían trascender las fronteras de la planta e ingresar en la dirección de la seccional. Lo novedoso de la ocasión se encontraba en las alianzas u adhesiones, ya que si bien contaba con pocas chances frente a la maquinaria oficial, su pretensión se veía reforzada a partir del apoyo que le brindaba un sector importante del peronismo local.⁷ La conducción de la seccional, por su parte, presentaba la reelección de la mesa directiva bajo el auspicio de la Agrupación Metalúrgica “Juan D. Perón”, la cual estaba presidida por un joven integrante de la seccional, Naldo Raúl Brunelli. La lista, creada en octubre de 1971, contaba como vicepresidente a Luis Romano, y a Jorge Nicolás como secretario de Prensa.⁸ Nombres, estos tres, que participaban ya en la mesa directiva de la seccional, y que junto a otros integrantes de la lista habían comenzado a consolidar su posición dentro del gremio.

A pesar de los reclamos de la oposición, que denunció en varias instancias el proceso, la conducción oficial impuso sus criterios en la conformación de la junta electoral. Por lo que la lista oficial quedó como

⁵ Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-76*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2004, p. 51.

⁶ DIPBA, Mesa B, carp. 111, leg. 50, asunto: “Unión Obrera Metalúrgica-San Nicolás”, f. 148, Informe, y carp. 111, leg. 102, asunto: “Unión Obrera Metalúrgica. Agrupación Azul y Blanca”, f. 183, Informe; *El Norte*, 29 de enero de 1972.

⁷ *El Arroyeño*, 11 de octubre de 1971, p. 5.

⁸ *El Arroyeño*, 19 de octubre de 1971, p. 5.

única, y por lo tanto, el triunfo asegurado.⁹ El siguiente paso fue buscar el apoyo de los líderes sindicales locales y de esta forma presentar una imagen de unidad. Lo cual implicaba, a nivel local, reafirmar la fuerte impronta del gremio y su líder en la vida sindical, y en el mismo proceso, obtener un apoyo extra para su inevitable reelección, oficializada en las primeras semanas de marzo.¹⁰

Si bien el desarrollo de las mismas se dio en un contexto de regular tranquilidad, no estuvieron ausentes los inconvenientes para el sector dominante encabezado por el secretario general de la CGT. La iniciativa de impugnación del proceso electoral llevada adelante por el sector opositor había sumado más apoyos en el peronismo local. Desde la conducción oficial del partido peronista, pasando por un significativo sector de la Juventud Peronista, hasta un importante número de unidades básicas, anoticiados de la anomalía comenzaron a demandar la intervención del Consejo Superior del partido.¹¹

La respuesta de la UOM-SN fue inmediata, y contraatacó lo que entendió una clara ofensiva. Durante días presionó públicamente a la rama política local para que rectificara su actitud, que no era, según entendía, más que una inaceptable interferencia del sector político sobre un problema exclusivamente gremial.¹² En suma, esto no era más que un anticipo de los tiempos que se avecinaban. Un primer vestigio que anticipaba tanto la íntima relación entre la relación gremial y la política, como las particularidades de una localidad con fuerte presencia industrial.

II.

Bajo este contexto comenzaron a perfilarse las primeras actividades vinculadas al desarrollo del proceso de normalización partidaria iniciado en la segunda mitad del año anterior. Al igual que lo que ocurría en las estructuras nacionales y provinciales, las fuerzas políticas locales se preparaban para su reorganización en vista del llamado a elecciones. En San Nicolás había sido designado como delegado para la conducción del Movimiento Justicialista local al abogado Humberto Parigini, reconocido por haber desempeñado un rol significativo dentro del peronismo durante los difíciles años de proscripción.¹³

⁹ *El Norte*, 1 de febrero de 1972; DIPBA, mesa B, carp. 111. Leg. 50, f. 148 y 153, (informe).

¹⁰ *El Norte*, 6 de febrero de 1972; *El Siderúrgico*, enero-febrero de 1972, p.1. Sobre un total de 210.100 afiliados, entre el 7 y el 12 de marzo tuvieron lugar las elecciones de comisiones directivas de 46 seccionales de la UOM. En buena parte de éstas, como solía ocurrir, se presentaron listas sin oposición, lo cual representaba un fuerte indicador de continuidad de las autoridades.

¹¹ *El Norte*, 4 de marzo de 1972.

¹² *El Norte*, 5 y 7 de marzo de 1972.

¹³ Entrevista a Denis Stagnaro, San Nicolás, junio de 2010; *La Opinión*, 31 de marzo de 1974.

Bajo esta situación los primeros meses del año configuraban el momento indicado para evaluar el desarrollo de la reorganización partidaria iniciada meses atrás. Una de las primeras acciones a evaluar era el proceso de afiliación establecido por la Junta Promotora, a partir de lo dispuesto en el estatuto de los partidos que se estaba llevando a cabo. En el distrito de San Nicolás el plazo de entrega de las listas de afiliación se había fijado para el 10 de febrero. Poco después, el 4 de marzo, Héctor Cámpora y el secretario general del Movimiento Justicialista, Jorge Gianola, presidieron en la ciudad de Pergamino el congreso partidario correspondiente a la segunda sección electoral.¹⁴ Los resultados expuestos parecían halagadores, a excepción del caso de San Nicolás donde el número de afiliados marcaba una contundente diferencia respecto al resto de las localidades. En especial, frente a Pergamino donde el contraste se volvía notorio: 5.599 afiliaciones frente a las 1.700 del distrito ribereño. Si bien ambas representaban dos de las jurisdicciones más destacadas de la región, la diferencia de San Nicolás por sobre el resto era evidente, ya que contaba con un significativo sector asalariados vinculado a la producción industrial. ¿Cómo había sido esto posible? Las respuestas de los representantes no dejaban lugar a las suspicacias: el proceso había sido obstruido, según denunciaban, por la organización liderada por Rucci, que había “utilizado importantes recursos económicos y medios de coerción o intimidación ante obreros de su propio gremio”.¹⁵

Más allá de cualquier tipo de especulación, no obstante, para la conducción del partido la lectura era unívoca, el hecho representaba, en primera instancia, una falta grave a la verticalidad partidaria, tanto haya sido por impedimento directo o falta de compromiso en la tarea, adrede o accidental.¹⁶ Lectura que era rechazada de lleno por los dirigentes del gremio, que en cambio remitían el fracaso de la campaña exclusivamente a la desidia de los encargados de coordinar la operación; y más específicamente, a la escasa o nula acción en el proceso de afiliación que, entendían, se había dado a los sectores gremiales.¹⁷ Desde su perspectiva, la solución no era otra que el cambio de dirección del peronismo.¹⁸

¹⁴ *El Norte*, 4 de marzo de 1972.

¹⁵ *La Opinión* de Pergamino, 5 de marzo de 1972, citado en *El Norte*, 7 de marzo de 1972. Aunque la cifra en el ámbito local nunca fue desestimada, Jorge Gianola, con marcado optimismo, informaba durante el mismo proceso que se estimaban en 4.000 las afiliaciones realizadas en el distrito de San Nicolás, *Las Bases*, Año I, N° 7, 16 de febrero de 1972, p. 38.

¹⁶ *El Norte*, 7 marzo de 1972.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Solicitada firmada por Naldo Brunelli y Jorge Nicolás, *El Norte*, 10 de marzo de 1972; y DIPBA, mesa A, carp. s.n., leg. 1, asunto: "Partido justicialista - Movimiento justicialista", ff. 106 y ss.

Una tercera manifestación provino desde el Movimiento Juventud Peronista (MJP-SN), a partir de dos de sus referentes, Pedro Marchi y Denis Stagnaro.¹⁹ Estos representaban a la sección juvenil dentro del Movimiento peronista local, y eran uno de los principales apoyos del delegado Parigini y su conducción. Al igual de lo que ocurría a nivel nacional, la rama juvenil constituía el sector más radical del peronismo nicoleño, y generaba múltiples suspicacias para la rama gremial, especialmente, luego de su ascenso dentro del Movimiento, a finales de 1971.²⁰

En el caso particular de San Nicolás, además, el enfrentamiento entre la seccional de la UOM y este sector tenía raíces aún más concretas. La clave se encontraba en los conflictos gremiales suscitados a partir de la etapa de intervención de la seccional, a mediados de 1965, por parte del secretariado nacional del sindicato. En ese momento, Pedro Marchi y Denis Stagnaro, entre otros, integraban un grupo de trabajadores de la siderúrgica estatal de relevante participación en la vida gremial, como también de una llana oposición a oficialismo. Varios de ellos eran integrantes de la comisión interna, y como tal, conformaban uno de los objetivos del interventor. Durante los cinco años que duró ese proceso, Rucci no escatimó recursos desde su función para desplazar a los sectores opositores a lo que comenzaba a establecerse como conducción oficial. En principio, y producto de diversas maniobras gremiales, el grupo debió renunciar a su participación en la comisión interna; posteriormente, fueron despedidos de la empresa.²¹ Cinco años más tarde, en 1972, la situación era diferente. Los sectores afectados ahora se encontraban bajo un nuevo contexto que les permitía enfrentar a su viejo oponente por fuera del gremio, por lo que es indudable que su participación dentro del peronismo local aportaba un grado de radicalización y confrontación particular que articulaba el discurso sectorial del momento con una situación concreta vivida por los mismos participantes.

En su interpretación de lo ocurrido, para la Juventud Peronista, Brunelli y su agrupación tenían una sola finalidad: “accionar en contra del pueblo peronista, pilar auténtico en el que descansa la gran transformación nacional y social”. A diferencia de ellos, afirmaban, que sabían situarse “al lado de las bases que se expresan como en este caso en defensa de los vulnerados derechos de los hermanos trabajadores”, y se comprometían a “destruir a los enemigos del pueblo que medran a su sombra”.²²

¹⁹ Es necesario precisar que la Juventud Peronista nicoleña se encontraba dividida en dos sectores: el primero, al que acabamos de hacer mención, y un sector conducido por Roberto Karaman y Guillermo Cappadoro que quedó al margen de la participación en la conducción partidaria. Véase *El Norte*, 7, 14 y 20 de julio de 1972.

²⁰ Específicamente, su reconocimiento como parte del Consejo Superior del Movimiento. Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 152; James, pp.316 y ss.

²¹ Beraza, p. 87.

²² *El Norte*, 7 de marzo de 1972.

El domingo 7 de mayo, como había sido dispuesto por el Consejo Superior, y como ocurrió en buena parte de los distritos del país, se realizaron las elecciones internas del partido. En la Provincia de Buenos Aires los comicios se efectuaron en 111 jurisdicciones sobre un total de 121. La intención inicial, impulsada por el propio Juan Perón, había sido la de acordar listas únicas en función de un mayor grado de organización y disciplina, y por lo tanto, disponer de todos los esfuerzos posibles para evitar los enfrentamientos internos que se habían extendidos en el transcurso de los últimos meses.²³ Durante la primera ronda de elecciones en la provincia de Buenos Aires, se impusieron las listas únicas en 89 distritos. En el resto, donde había dos listas o más, las vencedoras fueron las afines a las conducciones locales y a la nacional.²⁴ En San Nicolás, como en la amplia mayoría de los distritos bonaerenses, la única lista presentada había buscado aglutinar en su interior una razonable representatividad de las ramas locales.²⁵

Ahora bien, aludidos los resultados es necesario señalar dos cuestiones. Por un lado, es evidente que pese a las dificultades manifiestas durante la primera mitad del año el peronismo nicoleño había llegado a las elecciones internas sin mayores dificultades. El proceso de afiliación, aunque no estuvo exento de cuestionamientos, había podido concluir en tiempo y forma; y los pedidos permanentes de renuncia sobre el interventor Parigini, por parte de los líderes metalúrgicos locales y sus aliados políticos, no habían logrado prosperar. En ambos sentidos la UOM local había oficiado como un “enemigo común” que reforzaba la cohesión partidaria.

El segundo punto que merece un comentario está relacionado con la participación concreta en los comicios internos. El número total de votantes para la elección de autoridades locales del PJ fue de 500, un 34% del padrón habilitado. Para el principal periódico local la concurrencia había sido definitivamente baja, e implicaba, según su lectura, una caída del “entusiasmo y conciencia política de los peronistas”. La afirmación partía del cotejo con los comicios internos realizados por el partido Radical. En éstos, los 190 votos que habían participado representaban un 84% de los afiliados habilitados.²⁶ A pesar de lo sustancial de la diferencia, no dejaba de ser un mero dato para una afirmación tan relevante. Ambos procesos habían sido diferentes y tenían sus particularidades. Para mencionar la más evidentes, el Radicalismo nicoleño no había logrado, pese a los esfuerzos, constituir

²³ Bozza, Juan Alberto, "El arte del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 137.

²⁴ *La Opinión*, 9 de mayo de 1972.

²⁵ *El Norte*, 9 de mayo de 1972.

²⁶ *El Norte*, 10 de mayo de 1972.

una sola lista. Los dos sectores en pugna tenían la peculiaridad de diferenciarse por cuestiones personalistas, más que por adscripciones mayores; como también ambos apoyaban a los *renovadores* de Raúl Alfonsín.²⁷

Por otro lado, que la respuesta sobre la participación haya tenido un tratamiento superficial en los días siguientes a los comicios no invalida el valor de la pregunta. Es innegable que una mayor indagación al respecto podría proporcionar elementos para una mejor comprensión del proceso. El problema, en todo caso, gira en torno de cuáles son los factores relevantes para el mismo. Lo más indicado sería un estudio comparativo profundo de esta serie de elecciones sobre un conjunto de casos determinados, pero ése es un trabajo que desborda ampliamente los límites de las presentes líneas.²⁸

III

Los enfrentamientos con la UOM-SN durante el inicio del proceso de reorganización si bien representaron inconvenientes evidentes no fueron lo suficientemente considerables como para empantanar su desarrollo. Desde ya, esta apreciación no implica relativizar el poder de ese sector gremial. El mismo había crecido de la mano del desarrollo industrial y durante los últimos años se había transformado en un grupo de poder ineludible dentro y fuera del nivel distrital; sus prácticas públicas ante acontecimientos como los que hemos mencionados eran una demostración del mismo. Una de las preguntas relevantes que se desprende es hasta qué punto se avanzó y se pudo seguir avanzando en el proceso de normalización del partido frente a la exclusión del más relevante gremio local. Es decir, distanciada la UOM-SN, ¿qué ocurría con la rama sindical?, o más precisamente, ¿quién ejercía esa representación?

Aunque el gremio de los metalúrgicos significaba en términos individuales la mayor y más importante institución sindical de San Nicolás, desde el inicio de la nueva década había empezado a mostrar su relevancia la delegación regional de la Confederación General del Trabajo (CGT-SN), conducida por Antonio Magaldi. En torno de éste se aglutinaba un conjunto de gremios de forma más o menos permanente de acuerdo a las contingencias de la vida sindical local. Fue este sector el que adhirió, por lo menos durante buena parte de 1972, a la conducción política del peronismo. Y junto al Movimiento

²⁷ *El Norte*, 6 y 9 de mayo de 1972.

²⁸ Pese a ello se puede realizar una breve referencia: en Mar del Plata, donde compitieron varias listas y luego de tres elecciones el porcentaje -34%- fue similar al de San Nicolás. Véase Ladeuix, Juan Iván, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973*, Buenos Aires, historiapolitica.com, s/f.

Juventud Peronista, con el que guardaba evidentes diferencias, representaban el más importante apoyo al delegado. San Nicolás, en este punto, no era una excepción, ocurría lo mismo en una multiplicidad de distritos y, particularmente, con la estructura nacional.

Antonio P. Magaldi era un obrero textil que había logrado en escasos años ser elegido secretario general en la Asociación Obrera Textil de San Nicolás (AOT-SN), y poco después, en julio de 1970, delegado regional de la Confederación General del Trabajo.²⁹ En sus dos años al frente de la misma había logrado ubicarse a la cabeza de un conglomerado de actores comunales que iba más allá de la estructura sindical. Unidades básicas y especialmente representantes barriales o de asociaciones vecinales solían participar de los plenarios convocados por la central obrera regional. En cuanto a la construcción de su figura, además, las actividades del secretario general eran regularmente reseñadas por la prensa local, un factor importante que contribuía a posicionarlo como un referente ineludible en la esfera pública comunal.

La figura de Magaldi se fue acrecentando en paralelo a sus cada vez más regulares intervenciones públicas. Situación que le permitió ubicarse progresivamente dentro de la nueva etapa institucional que comenzaba a configurarse. Así, estuvo presente en la compleja reorganización del peronismo nicoleño, aunque más no sea en sus orígenes de manera solapada. Pese a ello, desde esa condición inicial se constituyó como un apoyo muy importante para la rama política. La confirmación de esto se manifestó en el mismo mes de marzo, durante el ya citado cruce de acusaciones entre los dirigentes metalúrgicos y la conducción política local. Fue a partir de esa etapa que el distanciamiento y la confrontación entre la regional de la CGT y la seccional de la UOM se sucedieron.

Esto se observó en la conformación de la mesa directiva de las 62 Organizaciones locales, en la cual Magaldi asumió como secretario general, en tanto Héctor Quiroga, de la UOCRA, fue designado como adjunto. Con la flamante conducción se materializaba tajantemente la división en el arco gremial. Por un lado quedaba la UOM-SN, desde ahora también fuera de las 62 Organizaciones; por el otro, el delegado regional de la CGT y flamante secretario general de la mesa directiva de los sindicatos peronistas, en colaboración con los gremios adscriptos a ambas instituciones.³⁰

Durante el resto de 1972 el enfrentamiento inter-gremial no sólo se sostuvo sino que además tuvo momentos reveladores, suscitados al ritmo propio de una lógica de reacciones ofensivas y contraofensivas. Así, a la constricción económica inducida por la CGT sobre la regional San Nicolás –

²⁹ *El Norte*, 25 de mayo de 1973.

³⁰ *El Norte*, 23 y 24 de marzo de 1972.

otro recurso permanente en el mundo sindical-, el delegado local no sólo denunció públicamente la acción sino que además aumentó la apuesta. En un gesto fuertemente simbólico, se reunió con el Sindicato de Trabajadores Siderúrgicos de Argentina (STSA), una agrupación gremial surgida en el interior de SOMISA que pretendía constituirse como el primer sindicato específico para la rama siderúrgica. Acción que generaba permanentes diatribas, críticas y oposición por parte de la seccional de la UOM.³¹ Por su parte, la respuesta desde la sede metalúrgica fue determinante, y se procedió a la ruptura de relaciones, políticas y gremiales, debido a “la conducta, participación y actitud” del delegado regional de la CGT.³²

El punto más álgido, que señalaba el grado de desavenencia al que se había llegado, logró expresarse por otros medios: una seguidilla de atentados señalaba a los oponentes. En menos de treinta días, las sedes del STSA, de la CGT y de la UOM fueron atacadas con bombas incendiarias.³³

Pero las presiones desde lo más alto de la estructura no cedían. En el mes de octubre, indagado Rucci sobre la situación gremial nicoleña, comunicaba la inminencia del llamado a elecciones para la renovación de autoridades en la delegación regional de la Confederación (a la vez que desconocía la existencia de la regional local de las 62 Organizaciones). No era más que el anuncio de la aplicación de una prerrogativa en función del re-encuadramiento del sector disidente.³⁴

En definitiva, así quedaba sellada la ruptura gremial que se expresaría en los meses siguientes y que tendría una importante relevancia en las últimas semanas del año. El sector gremial liderado por el dirigente textil Antonio Magaldi había soportado los embates de la poderosa UOM-SN, y en el mismo camino había conseguido reforzar su alianza con la conducción del partido. Por parte de los metalúrgicos, sus intenciones se mantenían en pie. La conducción de la seccional se encontraba gremialmente consolidada, pero políticamente desplazada del peronismo.

³¹ *El Norte*, 25 de abril y 7 de mayo de 1972.

³² *El Norte*, 27 de mayo de 1972.

³³ Véase *El Norte*, 30 y 31 de mayo, y 27 de junio de 1972. Esta serie de atentados, bien que inmersos en una coyuntura particular, iban a marcar el inicio de un ciclo de violencia política y sindical mayor.

³⁴ *El Norte*, 4 de octubre de 1972.

2. Segunda etapa: profundización del conflicto político y reconfiguración gremial. Diciembre de 1972-marzo de 1973.

I

Al igual que en el resto de los distritos bonaerenses, la elección de precandidatos por el Justicialismo nicoleño para los comicios de marzo de 1973 debía atenerse a lo dispuesto por el Consejo partidario provincial. El fin era evitar un proceso de elecciones internas que pudiera exacerbar aún más los enfrentamientos entre ramas y sectores, y en este sentido, se establecía que cada consejo departamental, conformado por sus cuatro ramas (política, sindical, juvenil y femenina), eligiera los precandidatos a los cargos de intendentes, concejales y consejeros titulares; como también diputados y senadores provinciales proporcionales a cada sección electoral. Esas precandidaturas posteriormente debían ser elevadas al Consejo provincial que, en tanto autoridad de última instancia, definiría las mismas.³⁵

Sin alterar lo determinado, el peronismo nicoleño se dispuso a la selección de sus precandidatos. En efecto, a partir de los lineamientos del Consejo provincial y en consonancia con las elecciones de mayo –cuando se había logrado acordar una lista única- esta nueva instancia no era más que otro paso en el sistema de acuerdos desplegado desde principio de año; y como tal, un reflejo del proceso de normalización, ya que la amplia mayoría de las figuras que integraban el Consejo venía participando activamente del proceso de regularización partidaria, encabezado por el delegado Parigini.³⁶

Para el cargo de intendente fue postulado quien en ese entonces ejercía la secretaría adjunta del Consejo partidario, Eduardo Kolberg. En tanto la lista de precandidatos a concejales quedó establecida de la siguiente forma: Pedro Marchi, Ítalo Jovert, Denis Stagnaro, Ramón Caffiero, Clemente Ramos, Ademar Regalía, Héctor Marín, Oscar Fió y Héctor Bellagamba. Los seis primeros en representación de la JP-SN; de los cuatro restantes, Regalía y Marín provenían de la rama gremial, en tanto Fió y Bellagamba del sector político. A la vez, fueron seleccionados como candidatos a diputados provinciales el líder sindical Antonio Magaldi y Pedro Gamarra; Humberto Parigini, por su parte, fue postulado precandidato a senador provincial. El resultado final coincidía con lo proyectado: se había logrado un compuesto de representaciones con el amplio apoyo de la asamblea. A fin de cuentas y como en la mayoría de los casos, la decisión final de Consejo no era más que el formalismo final necesario para la

³⁵ *El Norte*, 3 de diciembre de 1972.

³⁶ *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

oficialización de la lista, ya que las instancias de negociación precedían en largo a ésta. Lo que era más importante, según se sostenía, era la ausencia en el proceso de grandes costos o fracturas. Y en este sentido, la “unanimitad” conseguida –conforme fue presentada la noticia- contribuía a reforzar las decisiones tomadas en torno a una imagen de amplia cohesión interna.³⁷

No obstante, los días siguientes dejaron ver que esto había sido solamente una imagen momentánea. Las desavenencias habían existido y aunque se había logrado su desplazamiento a un segundo plano, pronto la dinámica de la política local las traería con fuerza al centro de la escena. La cuestión era que las objeciones sobre la lista provenían desde dos sectores diferentes y contaban con una misma intención: la inclusión en la lista de precandidatos. La primera de ellas, y a la vez la que causó más resonancia, surgió dentro de la conducción misma del Consejo, su vicepresidente, Emilio Luciano y su pretensión de ser elegido candidato a intendente fue rechazada de plano por los assembleístas.³⁸ La segunda, la de Héctor Quiroga, que estaba al frente del gremio local de la Construcción y además oficiaba como adjunto de las 62-SN, aunque de menor repercusión, había corrido igual suerte.³⁹

Conocido el resultado que originaba el descontento, Luciano y Quiroga se ocuparon los días siguientes de expresar su disconformidad. El argumento volvía a ser el mismo que el utilizado por la dirigencia metalúrgica y sus allegados a principios de año, el mismo que en las últimas semanas se escuchaba en diversos lugares del país, esto es, la exclusión o falta de representatividad de sectores en instancias decisorias. Así que desestimadas sus posibilidades por dentro del partido y luego de su exclusión, ambos dirigentes participaron -tres días después de designada la lista oficial- de un cónclave impulsado y organizado por el gremio metalúrgico. Lo más relevante se encontraba en la nueva comunión gremial, ya que de los diez sindicatos presentes en el local de la UOM, cuatro (Construcción, Plástico, Rurales y Madereros) participaban de la mesa directiva de las 62 Organizaciones de San Nicolás.⁴⁰

El resultado de la reunión tuvo dos expresiones concretas. Por un lado, una dimensión meramente declarativa, reflejada en un documento conjunto que representaba un paso más, ahora colectivo, sobre las impugnaciones realizadas por los miembros díscolos. En segundo término, se iba más allá de la responsabilidad del órgano a cargo y se objetaba el procedimiento, que, según entendían, al no haber

³⁷ *El Norte*, 3 de diciembre de 1972.

³⁸ *El Norte*, 10 diciembre de 1972.

³⁹ A mediados de año el dirigente de la Construcción había tenido que transitar por días una situación conflictiva conducida por una oposición “clasista y antiburocrática”, y en aquella oportunidad tanto el apoyo de la CGT local como el de las 62-SN –de las cuales su sindicato participaba- habían sido relevantes. Sin embargo, hacia fin de año y en medio de las negociaciones para las próximas elecciones, este vínculo fue virando. *El Norte*, 16 de junio de 1972.

⁴⁰ *El Norte*, 10 de diciembre de 1972.

sido por elección directa o indirecta de los afiliados había permitido “una simple distribución de cargos en forma secreta entre los miembros del Consejo del Partido”.⁴¹

Pero fue la segunda expresión de descontento la que terminó de marcar la disidencia. Ya que este sector opositor no se detuvo en la mera crítica y rechazo de lo decidido por el Consejo partidario, sino que presentó una segunda lista de candidatos. Ésta fue conocida como la “Lista 2”, y en oposición a la lista oficial dejaba entrever una mayor participación sindical. Siete miembros sobre un total de veintiocho expresaban, sin duda, la pregonada “mayor representatividad”.⁴² No obstante, fuera del aspecto cualitativo, el peso real quedaba delimitado al componente gremial, y dentro de éste se erigía con fuerza la presencia de la UOM-SN, columna vertebral de este nuevo bloque. Ésta presentaba a tres de sus dirigentes entre los precandidatos: Naldo Brunelli, secretario de organización del gremio, que junto a Irineo Araujo, de la comisión interna de SOMISA, se postulaban para concejales; en tanto Rodolfo Cecchi, secretario adjunto, se proponía como delegado ante el Consejo del Justicialismo provincial. De las restantes dieciséis precandidaturas a concejal, tres eran cubiertas por dirigentes de los gremios de la Construcción, Rurales y del Plástico. En suma, la presencia sindical duplicaba a la de la lista oficial.

II

Presentadas las impugnaciones y la nueva lista, fue el líder de la CGT-SN, una vez más, quien tomó la delantera en las declaraciones. Para éste, la crisis del peronismo local era producto de la conjunción entre una actitud mezquina y una defección –de Luciano y Quiroga-.⁴³ Aunque estratégicamente Magaldi en su declaración omitía cualquier imputación a la UOM-SN, lo relevante pasaba ahora por el cambio de posiciones que se había comenzado a dar dentro del mundo sindical local. La aceleración de los tiempos políticos y las disputas por las listas había repercutido fuertemente sobre los gremios, en especial, el metalúrgico. Así, la primera gran manifestación en este sentido fue la solicitud de reorganización de la mesa directiva del peronismo gremial. El objetivo había cobrado impulso luego de la reunión que mantuviera Perón con la mesa nacional de las 62 Organizaciones, en la sede central de la UOM. En la misma, el líder del Justicialismo había incitado a la rama gremial del peronismo a una unión

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

⁴³ Antonio Magaldi, “Las dualidades peligrosas”, 10 de diciembre de 1972, en: DIPBA, mesa A, carp. s.n., leg. 1, asunto: “Partido justicialista - Movimiento justicialista”, f.126, (volante).

“indisoluble” frente a las “fuerzas negativas que vienen gravitando sobre el destino de la patria”.⁴⁴ Mensaje que envalentonó a los metalúrgicos de San Nicolás, y en lo inmediato buscaron cumplir con su largo deseo de no sólo unirse, sino también de participar en la conducción del cuerpo local de gremios. Así, el 14 de diciembre la UOM-SN, en nombre de la conducción nacional de las 62 Organizaciones, lanzó un comunicado para “reorganizar y conformar la mesa directiva” de la filial.⁴⁵

La noticia provocó una profunda conmoción en el sector gremial, especialmente, en las organizaciones que participaban en la ya conformada mesa local. Para éstas, el comunicado de la UOM-SN no era más que un contrasentido, debido a que parecía desconocer que las “62 Organizaciones están en el orden local legalmente constituidas”, y como “testimonio irrefutable” ofrecían “las actas y documentación pertinente”.⁴⁶ Además, argumentaban, al no haberse recibido ninguna notificación oficial, no era dable reconocer una convocatoria al respecto, y en esa misma dirección reafirmaban su “apoyo incondicional” a la mesa conducida por Antonio Magaldi. Lo notorio, no obstante, era que varios de los firmantes habían participado del conclave organizado por la UOM-SN, donde se gestó la “Lista 2”. Más aún, varios representantes de estos sindicatos – Panaderos y Madereros- participaban como precandidatos frente a la lista oficial, a la vez que mantenían su cargo y defendían la mesa de las 62 Organizaciones precedida por el dirigente textil. Un elemento que nos muestra lo erróneo que sería entender el proceso a partir de posiciones rígidas y no de movimientos, negociaciones y conveniencias, al menos dentro del arco gremial.

El plenario de gremios díscolos finalmente se realizó. Los sindicatos se dieron cita en el Centro de Empleados de Comercio, y presididos por el dirigente Alberto Steco, que ofició como delegado organizador, constituyeron una nueva mesa directiva para la conducción de los gremios peronistas de San Nicolás. Al frente de la misma fue designado Rodolfo Cecchi, de la UOM, y Héctor Quiroga fue electo como adjunto.

Pero la búsqueda de desarticulación del poder gremial no se detuvo ahí, y desde la UOM-SN se redobló la presión. Mientras Magaldi y sus apoyos buscaban digerir la emergencia de las 62-SN paralela, el Consejo Directivo de la CGT resolvía “hacerse cargo de la Delegación Regional de la CGT de San Nicolás”, ante “la necesidad de proceder a adoptar las medidas que permitan el normal funcionamiento”,

⁴⁴ *El Norte*, 13 de diciembre de 1972.

⁴⁵ *El Norte*, 14 de diciembre de 1972.

⁴⁶ *El Norte*, 15 de diciembre de 1972.

debido a que “la situación que se plantea en la citada delegación no se ajusta a las claras normas de orden estatutario”.⁴⁷

Esto representó la segunda e incisiva estocada sobre el núcleo liderado por Magaldi. Visto en perspectiva, los que le continuaron fueron los últimos atisbos de resistencia. Acorralado por la doble acción, el secretario general de la central y de las 62-SN, convocó con urgencia a los respectivos plenarios. En el primero de ellos, el de la CGT local, contó con la presencia de catorce de los miembros adheridos y se resolvió poner “en estado de alerta a todos los trabajadores”; además se amenazó con un paro general en caso de efectivizarse la interposición. El contra argumento sostenía que si el problema se originaba en el estado del mandato de la comisión directiva, que había vencido en octubre, la solución estaba en su renovación por medio del llamado a elecciones y no a través de la intervención.⁴⁸

III.

El conflicto por las listas en San Nicolás tuvo lugar dentro de un contexto mayor donde los enfrentamientos y las tensiones marcaban la agenda política diaria del peronismo, aunque también, pero en menor medida, de otras fuerzas políticas. Desde mediados de año los tiempos se habían acelerado en pos del armado partidario en vista del llamado electoral. Hacia esta dirección se encuadraban también la reorganización de la mesa directiva nacional de las 62 Organizaciones y la reelección de Rucci al frente de la CGT. La “columna vertebral” se aprestaba hacia el futuro. A medida que se avanzaba dentro del segundo semestre, además, era más explícito su desplazamiento por parte del sector político y sobre todo el juvenil. Perón había dispuesto, como ya se mencionó, la reorganización del Consejo Directivo del Movimiento a partir de la inclusión de la juventud; una maniobra significativa, que -como sostiene De Riz- “convirtió a la JP en participante de pleno derecho en el juego político”.⁴⁹ Un año más tarde, a mediados de diciembre de 1972, la elección de candidatos para el FREJULI terminaba de definir esta percepción. Ya eran evidentes –como afirma James- para la cúpula sindical, las señales sobre el “escaso peso que ahora tenía en el movimiento”.⁵⁰

⁴⁷ *El Norte*, 16 de diciembre de 1972.

⁴⁸ *El Norte*, 17 de diciembre de 1972.

⁴⁹ De Riz, p. 107.

⁵⁰ James, pp. 319-320.

La convención nacional del Justicialismo del 10 de diciembre tenía la finalidad de aceptar formalmente la conformación de un frente político para las elecciones y de proclamar la candidatura presidencial. Bajo similares objetivos, un día antes había comenzado en Avellaneda el concilio correspondiente a la provincia de Buenos Aires. Pero en este segundo caso los inconvenientes en torno a un acuerdo eran manifiestos. En el distrito bonaerense el conflicto dentro del movimiento no sólo no había logrado zanjarse en las instancias previas en torno a los acuerdos sobre las candidaturas, sino que al igual que en una gran cantidad de provincias se había incrementado en las últimas semanas.⁵¹ Luego de una suspensión acordada en virtud de las diferencias, el congreso bonaerense reunido en Avellaneda, desoyendo las directivas nacionales, dio por proclamado a Manuel de Anchorena y Luis Guerrero como candidatos a gobernador y vice de la provincia. De esta forma, los sectores encumbrados del sindicalismo bonaerense y nacional materializaban su alianza con una nueva fuerza política más acorde a sus pretensiones y lineamientos: el Movimiento Federal fundado y conducido por el hacendado Manuel de Anchorena, adscripto ahora al peronismo. Su compañero de fórmula, Luis Guerrero, era entonces secretario general de la seccional Avellaneda del gremio metalúrgico y secretario adjunto del sindicato nacional.⁵² La alianza se enfrentaba a los sectores que sostenían a Oscar Bidegain, quien era apoyado en ese entonces por otro sector de la UOM, el de Victorio Calabro, secretario general de la seccional Vicente López y tesorero de la organización a nivel nacional.⁵³

Con 220 congresales presentes, sobre 309, el congreso de Avellaneda se desarrolló bajo un estricto control del sector gremial que, en comunión con la policía, había logrado impedir el ingreso de sectores opositores. Así, en disidencia pudieron no sólo imponer la candidatura deseada, sino también aprobar las listas distritales que adherían, entre ellas la “Lista 2” de San Nicolás.⁵⁴

Como represalia el Consejo Superior Justicialista resolvió expulsar a Anchorena bajo el cargo de “inconducta partidaria”.⁵⁵ Y ante el mantenimiento de la fórmula, legalmente válida, desde las filas del desplazado Bidegain se presentó un pedido de impugnación en la justicia electoral. Además, se decretó la caducidad del congreso que había sesionado en Avellaneda y se dispuso la intervención de la estructura partidaria de la provincia.⁵⁶ Por algunos días, sin embargo, no se logró que los Federados y sus aliados retrocedieran con lo dispuesto. Aunque en los primeros días de enero el conflicto llegó a su

⁵¹ Véase *La Opinión*, 10, 12, 14 y 16 de diciembre de 1972.

⁵² *La Opinión*, 17 de diciembre de 1972.

⁵³ *La Opinión*, 10 de diciembre de 1972.

⁵⁴ *La Opinión*, 17 de diciembre de 1972.

⁵⁵ *La Opinión*, 19 de diciembre de 1972 y 4 de enero de 1973.

⁵⁶ *La Opinión*, 20 de diciembre de 1972.

final: Anchorena y Guerrero habían renunciado a sus candidaturas. La sedición había resultado difícil de sostener. La justicia electoral había declarado nulo al congreso disidente y aprobado lo actuado por la intervención.⁵⁷

Resumidamente, el congreso de Avellaneda fue ante todo una expresión de la crisis interna del PJ. Y más puntualmente, la reacción de un importante sector del sindicalismo peronista que manifestó así su descontento al armado partidario preelectoral. Por supuesto, dentro de la heterogeneidad y extensión de la rama sindical se podían hallar posiciones diversas. La misma UOM representa en esto un buen ejemplo. Sin la participación de un sector de ésta no hubiera habido congreso disidente, como tampoco se hubiera extendido lo que duró. También, fue dentro del mismo gremio metalúrgico desde donde salió el principio de solución, aunque la primacía de la “verticalidad”, de Lorenzo Miguel, no fuese más que un retroceso momentáneo que se recuperaría con creces durante los siguientes meses.

La segunda cuestión refiere al propio José Rucci y su papel en esta crisis. Su relación de proximidad a Manuel de Anchorena era públicamente conocida, al igual que su cercanía ideológica.⁵⁸ El mismo Anchorena, repudiado por muchos, criticado por Perón y expulsado del partido en esta etapa, tendría un rol relevante, al igual que sus “federalistas”, en el futuro.⁵⁹ Sin embargo, el papel del secretario general de la CGT durante los sucesos de diciembre continúa aún bajo las sombras. Según Beraza, más allá de su probada verticalidad, Rucci había sido presionado por un sector de la UOM para que convenciera a Perón de la fórmula Anchorena-Guerrero; y una vez acontecido lo de Avellaneda, su amistad con el estanciero había impedido su participación activa.⁶⁰

Posiblemente, el desdibujo de su acción haya sido producto de la tirantez entre esos dos objetivos discordantes que llevaban adelante Perón, por un lado, y un sector sindical aunado a las pretensiones del líder del Movimiento Federal, por el otro. En verdad, profundizar este aspecto a partir de las fuentes disponibles podría llevarnos a descender a una dimensión excesivamente especulativa. No obstante, a los fines de nuestra indagación una observación es ineludible, y se expresa en el mismo caso de San

⁵⁷ *La Opinión*, 3 de enero de 1972; *Mayoría*, 3 de enero de 1973.

⁵⁸ Para una breve y particular referencia sobre esta relación, véase Sebrelí, Juan José, *La saga de los Anchorena*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 302.

⁵⁹ En mayo de 1974, a poco más de un año de transcurridos estos desencuentros, Manuel de Anchorena fue designado por el presidente Perón como embajador ante Gran Bretaña. Menos conocido y más relevante fue el aporte de recursos y cuadros que él y sus “federalistas” proveyeron para la represión paraestatal desatada durante ese gobierno. Para una aproximación véase Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, La Página, 2006; y Larraquy, Marcelo, *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Punto de Lectura, 2007, capítulo 13.

⁶⁰ El autor también da por seguro que fue el atentado de Montoneros a Luis Guerrero “lo que provocó la renuncia de la fórmula metalúrgica”. Beraza, pp. 207-209. En cambio, para *El Norte* de San Nicolás, el mismo Rucci se había ocupado de realizar las gestiones para ese desenlace, *El Norte*, 16 de enero de 1972.

Nicolás. Allí la reacción sindical se desató no bien iniciado diciembre, apenas conformada la lista oficial. La UOM-SN había sido su origen y cargaba con la conducción del enfrentamiento que implicaba un profundo menoscabo de la “verticalidad”. Además, el propio Rucci, que continuaba siendo el secretario general de la seccional -más no sea a la distancia-, participaba activamente de los vaivenes sindicales de la comunidad. En suma, la imagen de un José Rucci fiel a los designios de Perón, presentada en diversos estudios, valdría solo para el nivel nacional, ya que no tiene su correlato para nuestro caso local.

IV

La primera consecuencia de la irrupción de la “Lista 2” en San Nicolás fue la de retrasar el Frente en el ámbito local. A nivel nacional, a principios de diciembre el peronismo había presentado en sociedad la coalición que encabezaría para disputar las elecciones, el Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI). Diez días más tarde fue proclamada su fórmula presidencial: Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima. A pesar de ello, en San Nicolás –al igual que en una gran cantidad de distritos- el conflicto político dentro del Justicialismo seguía marcando el ritmo. Sobre todo los hechos producidos en el congreso provincial, y más aún sus resoluciones. La habilitación que había realizado éste de la denominada “Lista 2” -también conocida como la “lista de Rucci”- le había dado un nuevo impulso al sector del peronismo conducido por la UOM-SN. Aunque pocas horas después, la caducidad y la intervención dispuesta por el Consejo Nacional devolviera las esperanzas al sector encabezado por Parigini.

La intervención del Consejo, que entre otras medidas tenía que reemplazar a los miembros de los consejos locales, era terminar de definir las listas distritales. En el distrito de San Nicolás no hubo grandes modificaciones ya que como interventor fue designado el mismo Parigini. Por lo que en los siguientes días se terminaron de definir las últimas cuestiones, y la lista del Frente local pudo quedar constituida.

Pero el problema parecía no concluir. El sector opositor del peronismo seguía firme en su intención y como señal había incluido en la lista sus alianzas. Pese a esto, una nueva sorpresa llegó luego de finalizado el plazo de entrega -el 2 de enero- cuando al día siguiente el interventor y sus aliados se anoticiaron de que su propuesta no había sido oficializada, concretamente porque ésta no se encontraba

como tal en el momento de cierre. A último momento el listado oficial sugestivamente había sido retirado, por lo que se determinaba como oficial la propuesta de los metalúrgicos presentada a través del Partido Conservador Popular. Inmediatamente las autoridades locales del FREJULI reaccionaron para frenar el ardid y denunciaron lo ocurrido ante la Justicia Electoral, la cual terminó por considerar el recurso, estableció la nulidad de la “lista 2”, y en su lugar consagró la del Frente.⁶¹ Terminaba así el último intento del peronismo opositor para imponer sus candidatos.

Ahora bien, si en lo político la exclusión de la “Lista 2” puede ser leída como una derrota de la UOM-SN, no ocurriría lo mismo en el plano gremial, ya que el estado de situación finalmente cambió a mediados de enero. Luego de semanas de presión la táctica del sector encabezado por Rucci pareció dar efecto: Magaldi comenzaba a comprender que la única salida implicaba una rápida negociación. Así, luego de todo, se limaron asperezas a fin de una reorganización del sector gremial. El resultado fue una lista de “Unidad” –como se la llamó-. Desde ahora la conducción sería compartida con los metalúrgicos. Las elecciones se realizaron, como había sido dispuesto por la CGT, el 16 de enero, y en la nueva mesa directiva quedó materializado el amplio pacto gremial: Antonio Magaldi permanecía como delegado regional, mientras que el metalúrgico Rodolfo Cecchi era designado subdelegado, en tanto la pro-tesorería se le otorgó al gremio de la Construcción, a Héctor Quiroga.⁶² Fue el primer paso en el que el arco sindical reestructuraba su poder, pocos meses después lo ejercitaría.

V

En total fueron siete los candidatos a intendentes que compitieron en San Nicolás en marzo de 1973.⁶³ Frente a las predicciones que había sostenido el peronismo opositor, que pronosticaban una sensible diferencia entre los votos a presidente e intendente, determinados por la falta de una lista representativa por parte del peronismo local, los resultados del escrutinio confirmaron un contundente triunfo del FREJULI en San Nicolás. En la elección a intendente éste casi había triplicado al segundo partido más votado, la Alianza Popular Federalista. Y respecto a la candidatura presidencial, por parte de la misma lista, la diferencia había sido solamente de dos puntos porcentuales: el candidato a intendente Kolberg había superado los 21.600, un 44,8% del total y cerca de unos 1.000 menos que la fórmula Perón-Solano

⁶¹ *El Norte*, 11 y 16 de enero de 1973.

⁶² *El Norte*, 17 de enero de 1973; *El Siderúrgico*, 31 de enero de 1973, p. 1.

⁶³ *El Norte*, 10 de marzo de 1973.

Lima, que obtuvo casi 22.600, un 46,8%. De las veinte bancadas disponibles para el Concejo Deliberante, doce finalmente quedaron para el Frente Justicialista de Liberación, cuatro para la Alianza Popular Federalista (conocida también como “manriquismo”) y cuatro para la Unión Cívica Radical.⁶⁴ Una importante mayoría de nueve concejales subscribían directamente al peronismo. El desafío se abriría frente al poder un arco gremial unificado.

3. A modo de conclusión

A través de este recorrido hemos pretendido dar cuenta de los aspectos generales de la política partidaria del peronismo local y de las principales organizaciones sindicales de San Nicolás durante el periodo extendido entre 1972 y principios del año siguiente. Más precisamente, del tipo y grado de participación de la UOM-SN en el proceso iniciado a partir de la reorganización partidaria del Justicialismo, que concluyó, en tanto primera etapa, con el triunfo electoral de marzo de 1973. En el mismo proceso de reconstrucción uno de los rasgos distintivos que hemos tratado de resaltar es el alto grado de articulación, y por lo tanto, complejidad, de la relación entre ambas dimensiones, como también de lo difuso de sus límites.

Indudablemente, en el escenario local el sindicato de los metalúrgicos representaba un factor de poder, y como tal participaba por medio de múltiples formas de la vida política. A su fuerte presencia como organización obrera, se le adicionó durante esos años la no menor incidencia de su secretario general, José Rucci, devenida una de las principales figuras sindicales. Sin embargo, hemos visto que la ecuación no era tan sencilla, y el mundo gremial local no se iniciaba y finalizaba en la relevancia propia de la UOM-SN, otros actores incidían también de forma notable. Tal el caso del líder textil Antonio Magaldi, a cargo de la delegación regional de la CGT y durante varios meses al frente de los gremios peronistas. Éste representó un significativo apoyo para el desarrollo del proceso de normalización del peronismo local al oficiar durante estos meses como contrapeso sindical. No obstante, esto se modificaría poco antes de las elecciones. Hacia 1973, el poder gremial de San Nicolás se encontraría unificado, o más precisamente, a la citada impronta de la UOM se le unirían el líder textil y sus aliados. Evidentemente, esto marcaría el inicio de un nuevo escenario: el sector político del peronismo y sus alianzas a cargo del

⁶⁴ *El Norte*, 28 de marzo y 4 de mayo de 1973.

poder formal (en tanto conducción política), en un contexto de apertura, frente a un arco gremial de significativa incidencia y de notable presión.

César Mónaco
(UNGS)